



NACIONES UNIDAS



REUNIÓN DE EXPERTOS

**“POLÍTICAS HACIA LAS FAMILIAS,  
PROTECCIÓN E INCLUSIÓN SOCIALES”**

CEPAL, 28 y 29 de junio 2005

Sala Raúl Prebisch

**Inauguración por Marta Maurás**

Secretaria de la Comisión  
CEPAL

Exma. Sra. Secretaria Ejecutiva del Ministerio de Desarrollo y Combate al Hambre de Brasil  
Señoras y señores especialistas  
Amigas y amigos,

Quiero en primer lugar darles la más cordial bienvenida a nombre del Secretario Ejecutivo José Luis Machinea -quien se encuentra en misión- y de CEPAL a esta Reunión de Expertos sobre “Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales”.

Quiero también manifestar nuestro agradecimiento por el auspicio y apoyo de UNFPA y UNIFEM y saludar en particular a Teresa Rodríguez, representante de UNIFEM para Centro América y México.

En la reunión de expertos sobre cambio de las familias en el marco de las transformaciones globales realizada el año pasado, se recomendó llevar a cabo un seminario donde se reflexionara en torno al diseño de políticas y sus distintos modelos así como sobre el principio de subsidiaridad, la participación y otros aspectos orientados a mejorar tanto el diseño como la ejecución y eficacia de las políticas públicas. Se apuntaba en particular a la necesidad de conciliación entre trabajo y familia, entre los espacios público y privado, entre el mundo doméstico y el mundo social, y a la eliminación de la discriminación y las desigualdades de género en especial en el ámbito laboral.

Estos temas se vuelven centrales en un momento de importantes cambios regionales en relación con las instituciones familiares y laborales. Se plantea en ese marco la necesidad de una nueva “arquitectura” de política social, con pactos solidarios intergeneracionales, entre grupos sociales incluidos y excluidos y entre familia y Estado.

Entre los factores que apuntan a esa nueva arquitectura, se destacan los demográficos con el aumento en la esperanza de vida, la reducción de la natalidad y el aumento en las tasas de natalidad en las adolescentes así como el crecimiento de las migraciones. Entre los fenómenos sociales a los cuales es preciso responder cabe consignar la ampliación del papel de la familia en las tareas de cuidado de sus miembros, en particular debido a la privatización de algunos servicios sociales y al envejecimiento de la población. Junto con el aumento de la participación laboral femenina, estos factores están tensionando los viejos modelos tradicionales de cuidado familiar y de protección social.

Pero es la persistente desigualdad en América Latina la que más queremos destacar. La inequidad es un rasgo que acompaña desde larga data a las sociedades de la región, que refleja estructuras económicas, sociales, de género y étnicas altamente segmentadas y que se reproducen intergeneracionalmente. Tal vez la señal más elocuente del problema de la inequidad en la región sea la distribución del ingreso pero dicha distribución es, a la vez, causa y efecto de otras desigualdades, tales como las que se generan en la educación y el empleo, o las que se reproducen por adscripción étnica y de género, por distribución espacial y por dependencia demográfica. De hecho, la distribución del ingreso per cápita de los hogares refleja de manera cercana la forma desigual en que la educación, el conocimiento, el patrimonio y el acceso al empleo y al financiamiento se distribuyen entre la población de los países de la región. Sin duda la transmisión de esas desigualdades tiene como canal principal a las familias y las políticas deben hacerse cargo de esto.

En la reunión anterior se avanzó en el diagnóstico de la situación de las familias latinoamericanas, que se plasmó en la publicación conjunta de CEPAL y UNFPA que Uds. tienen en sus carpetas. Se reiteró allí que el modelo tradicional de familia con padre proveedor, madre dueña de casa e

hijos, ya no corresponde a los hogares y familias predominantes en América Latina, y que la gran heterogeneidad de situaciones familiares sigue cruzada por persistentes desigualdades sociales y mecanismos de exclusión y estratificación social.

Se observaron claras tendencias que apuntan a familias más pequeñas, con aumento de las jefas de hogar, de los hogares unipersonales, de las familias de doble ingreso. Al mismo tiempo se pudo mostrar que las familias persisten a lo largo de ciclos vitales más largos, lo que pone sobre la mesa el tema de la solidaridad intergeneracional frente al cuidado de adultos mayores y el financiamiento de las nuevas formas de protección social.

Es claro que resulta fundamental formular distintos tipos de políticas con objetivos específicos: definir e implementar tanto estrategias universalistas que garanticen los derechos sociales básicos para todos los integrantes del espacio familiar, como focalizadas para atender las necesidades diferenciales de los hogares y sus miembros, según la estructura o fase del ciclo familiar en que se encuentren.

Dado que las unidades domésticas dependen cada vez más del ingreso de más de una persona, se hace imperativo promover políticas que faciliten el papel de la mujer como proveedora, logrando, entre otras cosas, una menor asimetría entre las esferas de la producción y la reproducción, además de una distribución más equitativa del trabajo doméstico, de los quehaceres de la casa y el cuidado de los hijos.

Por último, es también necesario reconocer la transformación de las relaciones sociales en relaciones de redes cada vez más horizontales y abiertas, lo que apunta a una nueva forma de relacionamiento entre la familia y el estado.

En el campo específico de la protección social, desde comienzos de la década de 1990 los países de América Latina y el Caribe han desarrollado importantes esfuerzos para reformar los programas asistenciales que operan mediante la entrega de transferencias directas a los grupos más pobres. Estos procuran integrar objetivos de asistencia con propósitos de fomento del capital humano y de superación de la pobreza en el largo plazo, interrumpiendo la reproducción intergeneracional de la pobreza.

Entre ellos, cabe destacar los programas que operan en Argentina, Brasil y México que condicionan la entrega de transferencias monetarias a las familias pobres a la asistencia de los hijos en edad escolar a las escuelas y al seguimiento del protocolo estipulado de atención de salud y nutrición de los hijos por los servicios correspondientes. De esta manera, las transferencias combinan un apoyo en ingresos adicionales a las familias en extrema pobreza, con exigencias que mejoran las perspectivas de educación y formación en estos mismos sectores, previniendo el trabajo infantil, la deserción escolar, la desnutrición y la morbi-mortalidad infantiles.

Algunas evaluaciones indican que este tipo de programas sobrecarga de manera extrema a las mujeres y que en sus diseños no se considera la diversidad de familias y las etapas del ciclo vital por el que transitan. Se requiere entonces una visión sistémica de familia en el diseño y ejecución de políticas globales o sectoriales, una visión que recupere a la familia como sujeto de políticas, y que incorpore estas mismas dimensiones en la evaluación de impacto de las políticas públicas.

El trabajo que queremos desarrollar durante estos dos días apunta a:

- Identificar los temas prioritarios en el diseño de políticas, en especial para las familias en situación más vulnerable.

- Aprender de los éxitos y limitaciones de la nueva generación de políticas públicas que tienen a las familias como unidad de intervención.
- Desarrollar propuestas de políticas diversificadas y sistémicas orientadas a distintas situaciones de familias.
- Mantener y desarrollar una red de especialistas académicos y gubernamentales y de las agencias internacionales y de la sociedad civil involucradas en el tema.

Una vez más CEPAL les da la bienvenida, agradeciendo su presencia, y con nuestros mejores deseos para una excelente estadía y un trabajo fructífero. Muchas gracias.